Apartado Postal número 455.

La Voz de México se publica todos los días excepto el siguiente al de fiesta religiosa.
La suscrición mensual adelantada cuesta en México 99 centavos; en los Estados $1 50 centavos, y fuera de la república $2, y se recibe en la administración de este periódico, lo mismo que los avisos.
A los señores corresponsales se les abona el 15 p00 y una suscrición gratis por cada 10 que coloquen; y se girará á su cargo al fin de cada bimestre.—No se responde por extravios en el correo.—Número del día, seis centavos: atrasado, doce centavos.

La Voz de México

DIARIO RELIGIOSO, POLITICO, CIENTIFICO Y LITERARIO

Justitia elevat gentem; miseros autem facit populos peccatum.—Prov. XIV.

Unicos agentes de este periódico para contratar anuncios de drogas, especialidades farmacéuticas y perfumería.
EN PARIS: los SS. Amédée Prince et Cie. rue de Provence 34.
Sucursal en Londres: 10 Coleman Street
EN MÉXICO: los Srs. Rouvroy y Méndez y J. Labadie Sucs. y compañía.

ADMINISTRADOR, EUSEBIO PATIÑO

BIBLIOTECA NACIONAL DE MEXICO.

TOMO XXIV — MÉXICO, MARTES 24 DE OCTUBRE DE 1893 — NUM. 241

ADVERTENCIA

La lectura de este periódico ha sido recomendada á las familias católicas por los Ilmos. Sres. Arzobispos de México y de Guadalajara, y también por los Ilmos. Señores Obispos de Puebla, Zacatecas, Querétaro, Tulancingo y Sonora.

SECCION RELIGIOSA

OCTUBRE.

MARTES.—San Rafael Arcangel y San Martin Abad.—*Func. solemne en San Lorenzo y en S. Juan de Dios, con exposición del Divinísimo todo el dia, en la primera Iglesia.*

INDULGENCIA CIRCULAR.—En la Encarnación segundo dia.

OCTOBER.

Miss. dici potest ab h. 4 mane
Mautt. recitari ab h. 3 et 15 m. ep.
Fer. 4. Ss. Gavini et Socior. Mart dup. (*rub.*) L 1 N. Script. caet. ut in ppr. 9. 1. ex duab. et com. Ss. Chrysanthi et Dariae Mart. [*Aña et* V. *de* I Vp.] in Laud. et Miss. *Intrel* cum. Or. ppr. Vp. a cap. seq. [*H. dies assig. ex 23 hujus*) com. ant. et S. Evaristi Pap. M.

EDITORIAL

RADICALISMO SECTARIO

Por más que parezca que insistimos demasiado y repetimos, es indispensable ocuparse en cierta clase de cuestiones vitales por su misma naturaleza, y que deben ser conocidas de todo el mundo, principalmente en país como el nuestro y en una época como la presente, en que se miran con desdén todos los escritos que se ocupan en esas mismas cuestiones serias y trascendentales.

La experiencia nos va desengañando de que ni las leyes, ni las instituciones puramente humanas, tienen la virtud soberana que se les atribuye por mala fe ó por ignorancia ó por ambas causas á la vez; los legisladores no son creadores; y los hombres ni son tan dóciles, ni tan faltos de sentido común que dejen de conocer hasta qué punto les conviene sujetarse á cierta clase de exigencias de los que en épocas todas han aspirado á gobernarlos.

Puede una sociedad como la nuestra ser arrastrada por el torrente de una revolución que la encamine al precipicio; puede ser seducida con alhagadoras promesas; pero llega el momento en que el velo se descorre y puede contemplar el abismo que la horroriza.

El liberalismo sectario, ha ofrecido solución definitiva para todos los problemas del orden social, con sólo las ideas de libertad é igualdad aplicadas progresiva ó simultaneamente á todo el vasto dominio de la política, al gobierno, á la religión, al trabajo, á la industria, á las relaciones sociales é internacionales. Libertad para todos y en todas materias, y la libertad individual sin más límite ni restrición que el del derecho ageno.

Esta solución les ha parecido á muchos satisfactoria, completa y racional; y sin embargo, á cada momento se ven obligados á confesar que en el terreno de la práctica, no se ha demostrado que sea más eficaz, que las antiguas doctrinas combatidas hoy, teniendo con mucha frecuencia los partidarios de las nuevas ideas, que ocurrir á la violación de los dichos principios por medio de la astucia ó de la fuerza bruta, para llevar á efecto su sistema.

¿Cual puede ser la causa de esta contradicción? Por más que los sectarios lo nieguen, depende esto principalmente de la falta de inocuidad, de su falsedad, digamoslo de una vez, porque ni profesan los principios que proclaman, ni desconocen la insuficiencia de ese sistema puramente racionalista para resolver las grandes cuestiones del orden social. Sí, de la falsedad, que oculta con toda clase de pretextos los verdaderos fines que se proponen. Se valen de esas ideas halagadoras para seducir y engañar á las clases del pueblo que carecen de educación y de instrucción sólida, para atraerlas, y que le sirvan de apoyo, reservándose el derecho de degradarlas después, por medio del sensualismo; para explotarlas sin obstáculo.

En el fondo profesa el liberalismo, no los principios de que habla, sino los de un radicalismo especial, con el que pretende destruir todo lo existente, principalmente en el órden religioso para quedar dueño absoluto del campo en el orden político y perpetuar su dominación; es un despotismo ateo y materialista á lo que aspira, sin preocuparse nunca del porvenir y bienestar de sus conciudadanos á quienes llama hermanos, en nombre de la fraternidad á que apela, para encubrir mejor su modo de pensar y proceder. Por esto vemos que la religión verdadera y la moral que de ella emana le estorban: por esto las hostiliza, las aborrece y procura aniquilarlas á toda costa; porque sabe muy bien que ellas, impiden que el hombre se degrade y le dan conocimiento de sudignidad, de sus deberes y de sus verdaderos derechos.

Las fórmulas políticas se prestan á multitud de interpretaciones, y el radicalismo tiene la suya. No conoce más procedimiento que el de hacer, digámoslo así, mesa limpia, destruyéndolo todo para dejar el campo libre, en el que ofrece reconstruirlo todo á su manera. Aspira al absolutismo y profesa en el fondo sus mismos principios. Nunca piensa en que los hombres son seres dotados de razón, ni en que por esto mismo, no están dispuestos a inclinar la cabeza, prescindiendo de sus mas nobles aspiraciones, de sus más respetables tradiciones, de sus convicciones íntimas y aun de sus mismos deseos más sencillos y más instintivos, por decirlo así. Exige para llevar á efecto sus intentos una abdicación completa, y cuando no puede conseguirla por medio de frases seductoras y de promesas alhagadoras no vacila en usar de la violencia y de la fuerza, y no rechaza ni al socialismo, ni al comunismo, ni al anarquismo, cuando calcula que le pueden servir para sus fines destructores.

Vive en una conspiración permanente y por esto impide que la sociedad pueda seguir su marcha natural bajo el amparo de leyes justas y de instituciones salvadoras. Y cuando la conspiración tiene ese carácter, siempre organizada para el mal, agitándolo todo y minando los cimientos del edificio social; cuando hoy y mañana, de día y de noche, sin tregua ni descanso, subsiste vigilando con el odio en el corazón y el arma al brazo, dando vueltas, si puede así decirse, al rededor de los gobiernos, para gobernar en su nombre, buscando, con el fin de abrir brecha, los flancos débiles del poder, para sustituirlos y colocarse en su lugar; ¿cómo esperar que este demonio descatolizador, que se llama legión, deje de vencer si no es conocido? ¿Cómo precaverse de sus artificios, si no se procura ponerlo con toda insistencia ante los ojos de las clases sociales, tal como es, aun cuando como el Proteo de la fábula, cambiando de forma se presente siempre hablando de libertad, de igualdad y de fraternidad?

Por fortuna tiene que verificarse con ese liberalismo radical, ateo y destructor, que él mismo se destruya para que se cumpla la sentencia consignada en nuestros libros santos: *Mentita est iniquitas sibi metipsa.* Sí, él mismo se va descubriendo con toda su monstruosidad, con todas sus falacias y sus engaños; y reconocido por la sociedad á la que ha sacrificado, perderá cada día más y más su falso prestigio, para ser odiado y confundido como merece.

LA DEPRECIACION

DE LA

PLATA EN MEXICO

Departamento de Relaciones Exteriores de la Gran Bretaña, etc. etc. serie de asuntos diversos. NUMERO 302. 1893.
MEXICO.

INFORME sobre los efectos de la depreciación de la plata en dicho país, por el Cónsul de S. M. B. Sr. L. Carden.

Del Sr. L, Carden al Conde de Rosebery, Ministro de Relaciones Exteriores del Reino Unido.

(*Continúa*).

APENDICE

ANEXO N. 5.

TABLA en que se manifiesta el valor de las exportaciones de monedas, pastas y minerales de oro y de productos de la agricultura computados en oro durante los últimos diez años fiscales.

AÑOS.	*Oro acuñado en pasta y minerales.*	*Café.*	*Henequén*	*Maderas preciosas.*	*Pieles y cueros.*	*Tabaco.*	*Otros productos*	TOTAL.
1882-1883.....	$1.027803	1717391	3311063	19:7324	1653156	272160	3280843	1317955u
1883-1884.....	949349	1579021	4165020	2008914	1747255	307970	3424957	14182486
1884-1885.....	896483	1291673	3998791	1752346	1779957	412913	3601811	13633774
1885 1886.....	673143	1699724	2929116	1688799	2133366	528568	4761750	14404460
1886 1887.....	519087	2627477	3901628	1848793	2211438	850807	4174790	16134019
1887-1888.....	607230	2431025	6229460	1752297	1864470	830362	4770143	18484987
1888-1889.....	628189	3886034	6872593	1390215	2014129	971886	6209912	21969958
1889-1890.....	567407	4811000	7392245	1739188	1913129	948332	7040917	24402218
1890-1891.....	767432	6150359	7048557	1726527	1894829	1105447	7110597	25713748
1891 1892.....	991905	5514355	6358220	1676351	1931791	1749928	8121418	20 31691

Continuará.

CRONICA GENERAL.

Rayos, truenos, relampagos, granizos é inundaciones; cosechas destruidas, casas anegadas, y, lo peor de todo, personas arrebatadas por las corrientes, y otras muertas dentro de sus casas: trenes detenidos por la fuerza del temporal; trozos de vía interceptados: las comunicaciones telegráficas y postales interrumpidas; pueblos hambrientos pidiendo albergue y pan en tal desastre, y tristeza en el ánimo en los que ven dificil el remedio de tantas calamidades amontonadas por la convulsión de las fuerzas naturales. Tal es el cuadro con que nos vemos precisados á empezar esta revista ante un cielo despejado á veces; pero en el cual flotan y pasan nubes blancas que parecen llevar en su seno una nevada, ó nubarrones obscuros que asoman relampagueando: cuando éste se extiende y el trueno estalla y las primeras gotas se desprenden, las gentes huyen, temiendo que el viento y el agua se arremolinea causando nuevos extragos. No haremos la estadistica lastimosa de los producidos por las últimas tormentas. Las provincias de Valladolid, Cuenca, Toledo Palencia, Ciudad Real, Guadalajara. Madrid y Córdaba conservan recuerdos triste de estas turbonadas. Las muertes ocasionadas por el ciclón han sido en la provincia de Valladolid, catorce, según *El Imparcial*, á saber; cinco en Simancas. una en Fuensaldaña, dos en Feria, tres en la Nave, una en Saratán, una en Siete-Iglesias y una en Arroyo.

Pero la que ha dado el tributo mayor de victimas ha sido Villacañas, en la provincia de Toledo, y la dramática revelación de que una parte de sus habitantes vivia en albergue subterráneos, cavados en el suelo: la irrupción de las aguas en los *silos* ó cavernas que servian de domicilios á esos infelices. produjo la imposibilidad de salvarse á los que fueron sorprendidos por la furiosa acometida de la corriente, que saltaba por los escalones de tierra, convirtiendo en pozos las habitaciones. Acaso las pérdidas materiales y las ruinas sean mayores en otras comarcas de las provincias referidas, pero la tragedia humana allí ha tenido sus esfuersos más terribles. Desde la heroica anciana que salvó á sus nietos á costa de su vida, colocándolos en el hueco de una ventana alta, único refugio para no ahogarse, y que murió valerosamente en el fondo de la cueva, hasta la enferma sacramentada y moribunda, se levanta en brazos por su marido, y expuesta al agua pero sin más abrigo que una sábana, y que sanó en un día por efectos no sabemos si de la impresión ó de la lluvia; desde el infeliz que al ser axsiliado renuncio una parte de sus socorros en favor de otro más pobre, hasta un tunante que pidió y obtuvo limosna, siendo un avaro sin entrañas que invertía en préstamos usurarios toda cantidad que ingresaba en su bolsillo, hay en el drama de esa inundación tedas las abnegaciones, heroicidades y sacrificios, y todas las vilezas quecaben en el corazón humano, y se revela allí la antigua y antitérica mezcla de los hijos de Dios y los hijos de los hombres.

Las aguas, que al barrer las montañas dejan á veces en descubierto las peladas rocas que forman la osamenta del planeta, filones de metales preciosos, ruinas prehistóricas, fósiles y huellas primitivas han puesto al descubierto también los depósitos de bien y mal de heroismo y fealdad que esconde el hombre hasta que una gran tribulación ó una gran necesidad los saca á luz, y asimismo han demostrado una vez ciertas desigualdades de esta sociedad, pues mientras nosotros y cuantos viven en las capitales altos y bajos, ricos y mendigos, vivimos á fines del siglo XIX paseando en calles alumbradas *á giorno* por las noches, con gran empedrado, y espectáculos diarios que considerarían como magias los que viven en los *silos* de Villacañas, éstos se hallan en los tiempos primitivos, conservando las costumbres trogloditas, como dice oportunamente uno de los corresponsales que acudieron al sitio de la catástrofe con el apresuramiento que tanto hanra al moderno periódismo. Allí encontraron ya al Gobernador de la provincia, Sr. Polanco, cumpliendo su deber y allí vieron distribuidos los primeros socorros enviados por el venerable Arzobispo de Toledo. Allí y á otras partes llegará está vez, como todas la acción de la caridad, ese manantial que siempre brota de una parte de los hombres cuando la desgracia ajena llena de lágrimas los ojos. S. M. la Reina ha encabesado con diez mil pesetas una suscripción para socorro de las víctimas.

***

El *bacillus vírgula* ha sido descubierto.... donde los bacteriólogos le buscaban, y han pagado el hallazgo unos inocentes conejos destinados por los sabios á la experimentación. Si resucitara un médico del siglo XVII, de los más sabios, de los que creían sinceramente que no se podía curar sin poseer conocimientos astrológicos, con qué asombro diría pronunciar el vocablo bacteriólogo, aplicado á un colega suyo. Eran en su tiempo las epidemias, para la ciencia, influencias de constelaciones perniciosas; es decir, venían del mundo sideral: hoy se supone su causa en el mundo miscrocópico, en legiones de seres invisibles que acometen á los hombres y los diezman: los del cólera tienen la figura de una coma tan diminuta que nuestros ojos no alcanzan á verla. Entran en nuestro cuerpo ¿por dónde? ¿en qué vehículo? Se sospecha del agua que bebemos: resisten á la acción química y al calor de la digestión, y tienen nuestros intestinos por residencia favotita. Felizmente no se han hallado en otras partes del cuerpo, porque su pequeñez les permitiría entrar por todos nuestros poros: somos para ellos una casa cuajada de puertas y ventanas: si han entrado alguna vez por esos lados, no se sabe, ni si entrando por ahí entran por mala parte y se convierten en puntos suspensivos....

Una vez descubiertas esas comas, se cultivan con amor en un caldo adecuado, y un sabio puede entrar en una población llevando una epidemia en su cartera. Esos microbios que llegan rabiosos de la India, en Europa se hacen más tratables, y así parece que han resultado los hallados en algunos puntos de Vizcaya: son bacilos domesticados que tienen poca fuerza expansiva, según dicen los periódicos. No lo entendemos bien: ¿quieren dar á entander que son poco prolíficos? Así fueran estériles. ¿Quiere decir que no tienen la malicia de los asiáticos? Entonces ¿cómo matan á algunos infelices?

En Madrid se han tomado algunas precauciones sanitarias. Un médico visita á los viajeros que vienen directamente de Vizcaya, y constan en un índice. Desearemos que no tengan ninguna novedad. Desde luego nos parecen absurdas las fumigaciones. El humo no entra en la residencia habitual de los bacilos, pero puede ahogar á un tísico ó á una criatura. Y en cuanto á las ropas..... si transmiten el contagio, nos inclinamos á creer qué ese bacilo no es causa, sino efecto.

***

Dejamos pendiente lo del Brasil de un bombardeo de la capital por la escuadra sublevada, y no sabemos fijamente lo que allí ocurre. Continúa, pues, todo revuelto: no aumentemos la confusión hablando de ello sin entenderlo.

Francia hace grandes preparativos para recibir á la escuadra rusa; el patriotismo está excitado, y todo indica una gran explosión del sentimiento nacional, que nos inspira respeto y ¿á qué negarlo? cierta envidia. La idea de la patria es, á no dudarlo, inferior á la idea humanidad; pero ¡qué grandeza tiene comparada con el egoismo regionalista! Francia tendrá sus defectos, pero es una nación de cuerpo entero.

***

En la iglesia de Santa Bárbara, de esta corte se celebraron el día 19 los funerales de la Marquesa viuda de Balderas y Condesa de la Santa Espina, Doña Susana de Montes Bayón, que tiene derecho á una honrosa despedida por haber fundado las escuelas y asilos de la Santa Espina, en el antiguo monasterio de ese nombre en la provincia de Valladolid, de cuya importancia nos hicimos cargo al reseñar el libro en que se daba la noticia de aquella fundación, con la historia del convento. Los que, como esa caritativa señora, dejan de sí recuerdos de este género, continúan viviendo en el país donde han hecho el beneficio.

Dos días antes de este funeral habíamos cumplido dicho deber de acompañar al centenario de San Isidro á un nieto del Solitario, D. Tomás Urueta de Estévanes Calderón, muerto á los diez y siete años de edad presidieron el duelo los Sres. D. Emilio Cánovas del Castillo y el Vizconde de Irueste y sentimos verdadera pena al ver sepultados con aquel cuerpo de niño las esperanzas, la alegría, todos los atractivos de la más risueña alborada juvenil.

Por último, el veterano de la prensa, el maestro D. Nemesio Fernández Cuesta, ha tenido la desgracia de perder á la excelente compañera de su vida, Dª Bárbara Palafox.

***

Madrid empieza á recobrar la animación de que privan los calores, y con los fugitivos vuelven á su actitud las industrias que viven del lujo y de las diversiones. Ayer empezó la feria en el Prado de Atocha, no muy lucida, sin duda por temor á las lluvias: una fila de puestos de cacharros, bisutería ordinaria, tiro de carabina y de pelota y libros viejos colocados ante la verja del Botánico, y los nueceros y fruteros que se instalan en el lado opuesto del paseo, mantienen la tradición de ese mercado secular que, á pesar de su decrepitud, no quiere morir. Los libros antiguos ó usados, á precios módicos y fijos, son los únicos que agolpan en rededor á los curiosos, porque en esos montones hace buenos descubrimientos el capricho: allí van, desde el ama de casa que busca un *Arte de cocina* á bajo precio, hasta el literato que quiere encontrar incunables á real, ó el estudiante que, con más razón, desea hallar los libros de texto á precios razonables, es decir, al precio que valen, no al que cuestan. Allí se encuentran los autógrafos de los escritores más célebres, en obras que dedicaron á sus amigos y van á parar al baratillo: no hace mucho compramos por quince céntimos una comedia de Ayala con su dedicatoria; allí se ve que la fecha de un año hace viejos libros sin abrir de los autores más modernos, y resulta el hallazgo de un libro viejo que convierte en nuevo su rareza. En resumen: la feria se sostiene á duras penas sólo porque perjudica al comercio de libros nuevos; de ella resulta que el dinero más ó menos abundante que debíamos emplear en dos docenas de obras útiles, lo gastamos en llenar un estante de libros que no nos hacen falta. Y cómo la feria de Madrid empezó hace cuatro siglos y medio, antes de que se imprimiesen libros en España es curioso que se haya reducido á un mercado de libros, con frecuencia descabalados é incompletos.

—Le faltan hojas á este libro—decía ayer un comprador.

—Por eso se lo vendí tan barato.

—Tiene razón el librero—dijo un estudiante;—yo por eso no compro libros en otoño, a la caída de las hojas.

***

El agua había invadido la casa, y cuando el gato, asustado de la inundación, salió al tejado, comprendió que el edificio estaba próximo á arruinarse: sólo había sobrevivido el gallo, que permanecía alicaído en la parte superior del caballete.

—Compañero—le dijo—esta casa es una isla y hay que embarcarse: allí veo una balsa, ¿quieres navegar conmigo?

—No, me quedo; esa tabla se mueve y aquí me encuentro firme.

—No puedes continuar ahí, si eres honrado: te tomarán por veleta, y engañarás á las gentes creyendo que tu pico marca el viento.

—Ya no hay gentes, ni corral: soy un viudo de doce gallinas á cual más ponedoras; déjame llorar y vete solo.

—Compadre las penas se mitigan viajando; en fin, has lo que quieras: yo tengo algo de marino y me embarco con rumbo al país de las gallinas; si me quieres seguir, da un vuelo y pronto.

—¿Y qué iales son esas gallinas?

—Moñudas y de Guinea: las hay de todas clases. ¡Adiós!

—Pues te acompaño.

Y mientras el gato ganaba a nado el madero salvador, el gallo voló á su lado haciendo un gran esfuerzo.

—Estoy salvado—dijo entre sí el gato al verse con aquel compañero de viaje.—Solo nadie me recogería; pero ¿quién me cerrará sus puertas llevándole de regalo un gallo tan hermoso?

Por eso los viajeros del tren detenido por las inundaciones cerca de Tembleque, vieron pasar sobre un madero un gallo y un gato que navegaban juntos por el agua.

El Sr Martinez Rivas merece un aplauso unánime por ser de los primeros que esta vez han ofrecido socorros en auxilio de los inundados; por cierto que, al ver tanta agua reunida, debió decir.

—¡Qué fondo hay aquí! Mi equivocación fué mayúscula; no debí construir el astilero en Bilbao, sino en la mancha.

Cuando los periodistas llegaron á la boca de los *silos* de Villacañas, preguntaban por las casas.

—Estas son: aquí habitaba la familia Tal allí la de Fulano.

—¿Casas bajo tierra? ¡Si parecen panteones de familia!

Ustedes los que vienen del Norte—dice la señora de la casa—me dirán si marco bien el compas de este zortzico.